

VV.AA.: LA HISTORIA RELIGIOSA EN EUROPA  
SIGLOS XIX-XX (\*)

Con ocasión de los acontecimientos de carácter europeo en 1993, el *Patronato Europeo de Historia* organizó un coloquio sobre el conocimiento histórico actual de ese importante elemento unificador de Europa que es la religión.

En la publicación de las Actas del coloquio, celebrado en el incomparable marco histórico-religioso del Camino de Santiago que es la colegiata de Roncesvalles (Navarra), se manifiesta «el sorprendente desarrollo de la historia religiosa contemporánea en Europa en los últimos años» (pág. VII). La principal conclusión de los ponentes fue, como afirma su coordinador doctor Antón M. Pazos en la presentación del libro, el sorprendente desarrollo historiográfico experimentado por la Historia de la Iglesia a partir de 1980.

Un total de seis ponentes abarcaron gran parte del panorama europeo: José Andrés-Gallego desarrolló la situación de la historiografía de la Iglesia en España, Carlos A. Moreira Azevedo trató de lo mismo en Portugal, Alfredo Canavero de Italia, Jean-Marie Mayeur explicó la positiva situación historiográfica que goza Francia, Heiz Hürten se centró en Alemania, y Sheridan Gilley en las Islas Británicas. De estos autores, Azevedo, Canavero y Gilley desarrollaron la historiografía sobre este tema en sus respectivos países a partir de 1980.

Antes de considerar la situación real de la historiografía, varios de los participantes (Andrés-Gallego, págs. 1-2 y 8-9; Canavero, págs. 47-53; Mayeur, pág. 75, y Hürten, págs. 83-96), efectuaron las debidas precisiones terminológicas sobre el concepto «Historia de la Iglesia». Son interesantes las consideraciones de Canavero (págs. 52-53) y Hürten (págs. 86-88) sobre si la Historia de la Iglesia es una disciplina teológica o bien independiente de ella. Ambos señalan las tendencias mantenidas al respecto, los problemas metodológicos que suponen, y sus posibles soluciones.

Los ponentes exploraron los avances recientes en la historiografía religiosa relativos no sólo al aumento del número de estudios sino también a la amplitud de unos temas que hoy día superan la temática tradicional. En efecto, la Historia de la Iglesia

(\*) Madrid, Ediciones de Historia, 1995, 132 págs., Ed. Antón M. Pazos.

ha experimentado hoy una decidida apertura hacia la historia social, a pesar del peligro —por otra parte reconocido por ciertos investigadores— de que, de seguirse ampliando esta temática, la Historia de la Iglesia quede diluida en la Historia general. Conviene, pues, no excluir sino ampliar los estudios tradicionales que tratan de los Papas, obispos, el clero, las instituciones eclesiásticas, la teología y las biografías en general.

Los ponentes consideraron como una mejora práctica el hecho de que dicha Historia de la Iglesia no sólo la escriban los clérigos sino que cada vez haya más laicos interesados en ella desde sus cátedras. Asimismo —afirman— la metodología de la Historia profana ha beneficiado mucho la investigación de la propia Historia de la Iglesia.

Los seis ponentes citados ofrecen un balance global de la situación historiográfica de su respectivo país, desarrollo y los problemas por los que atraviesa la historia de la Iglesia. Salvo Andrés-Gallego y Mayeur —ambos de exposición breve—, así como Hürten, las ponencias van acompañadas de una abundante y útil bibliografía que demuestra el citado desarrollo historiográfico y es de una gran utilidad para los investigadores. El profesor de Eichstätt (H. Hürten) efectúa su exposición con un carácter más teórico, centrada en las dificultades por las que ha atravesado la Historia de la Iglesia en Alemania.

En España el despertar de la Historia de la Iglesia no parece maduro. La temática desarrollada se ha limitado a la política religiosa y a las relaciones Iglesia-Estado. Según Andrés-Gallego, resulta necesario que la investigación se abra a otros temas que, en efecto, señala. En Portugal el despertar de la investigación es notable aunque todavía sea necesario un deseable impulso. En Italia la investigación ha quedado vinculada a las complejas y amplias realidades italianas. Los estudios de Historia de la Iglesia en Francia tienen una gran fuerza, gozan de una situación privilegiada y han llegado a adquirir una notable originalidad. En Alemania esta disciplina se está consolidando dentro de la Historia gracias a una positiva influencia procedente de la Historia social. Por último, también es en las Islas Británicas donde —salvo en Irlanda— esta Historia ha adquirido un notable impulso, aunque su estudio siga siendo complejo.

La aportación escrita de Andrés-Gallego para España es breve y concisa. En ella efectúa una exposición directa y panorámica. En un breve repaso por períodos de las obras más significativas pone de manifiesto que, si las actuales investigaciones cubren toda la panorámica, lo es «con tal que no busquemos otra cosa que una

historia política clásica de calidad. Porque no hay más» (pág. 5). Por eso cree deseable profundizar en los movimientos de opinión relativos a lo religioso, en los aspectos institucionales (personas jurídicas eclesiásticas o eclesiales de todo tipo), así como en la espiritualidad y los aspectos sociológicos.

Andrés-Gallego también muestra la ausencia tanto de especialistas seculares como de instituciones dedicadas al estudio de la Historia de la Iglesia. Otro hándicap resulta ser las dificultades encontradas para utilizar los instrumentos necesarios de investigación: documentación, bibliografía erudita, revistas eclesiales originales (inspiradas en Francia o Italia debido al «neocatolicismo»), y fuentes alternativas y globales. Por último, el autor defiende «una antropología global» (pág. 12) y lanza el reto de «trazar una historia mejor de lo religioso» (pág. 12).

Según Moreira Azevedo, Portugal todavía se encuentra en los prolegómenos de la Historia religiosa, y sufre una insuficiencia bibliográfica a pesar de los esfuerzos investigadores efectuados desde 1980. El autor constata la existencia de graves problemas metodológicos y archivísticos. Entre los metodológicos cita la necesidad de realizar una construcción teórica previa que comprenda y atienda la diferencia entre los hechos y la doctrina, reconozca la complejidad de la organización de la Iglesia, y acepte las tensiones permanentes en su seno. A estas dificultades se suman otras como la dispersión de las fuentes y la carencia de instrumentos de descripción archivística.

En las páginas siguientes el autor efectúa un repaso historiográfico por especialidades relativas a la espiritualidad y la piedad, la enseñanza y la pedagogía, las organizaciones y movimientos pastorales, los estudios comparativos, y la relación entre las diferentes áreas de la disciplina histórica —religiosa, social, económica, de mentalidades, el derecho canónico, la historia de la literatura, etc.—. También adquiere importancia el estudio de la relación entre historia política e historia religiosa, la sociología religiosa, y aspectos relativos a la religiosidad popular, la recepción del Magisterio de la Iglesia, el clero (formación del clero, presbitariado y episcopado), el laicado, las invasiones francesas y el arte.

En Portugal también debe mencionarse el desarrollo de diversos Centros de investigación e iniciativas bibliográficas: el Centro de Estudios de Historia religiosa, iniciativas colectivas, repertorios bibliográficos, diccionarios generales, edición de fuentes, y catalogación bibliográfica. Todo ello más lo anterior pone de manifiesto el notable esfuerzo historiográfico —aunque insatisfactorio para el autor— reflejado en las 92 notas cuajadas de biblio-

grafía de esta exposición. En realidad, y es opinión del ponente, la Historia de la Iglesia en Portugal quedó condicionada por el anticlericalismo del liberalismo a partir de 1830, que llevó a la Iglesia a optar por una resistencia ultramontana. Este anticlericalismo no quedó atrás, sino que reverdeció con la proclamación de la República en 1910.

La síntesis realizada por Canavero para Italia parte del concepto de Historia de la Iglesia como disciplina histórica y/o disciplina teológica. La atención se ha centrado en la Historia de la Iglesia después de la segunda guerra mundial. Se cuenta con volúmenes colectivos que tratan los siguientes temas: los pontífices, el impacto de las directrices pontificias en las Iglesias locales, la relación entre Iglesia y sociedad partiendo del estudio de las instituciones eclesíásticas, la relación entre la Iglesia y el liberalismo y la democracia, la evolución de la Curia romana, los obispos (sobre quienes hay numerosos trabajos), la dimensión local de la Iglesia, diferentes figuras sacerdotales, diversos temas situados en los confines de la Historia de la Iglesia y la Historia del movimiento católico —que el autor reconoce muy difícil de separar—, la relación entre católicos y dimensión urbana, la formación cultural y religiosa del clero dirigente, la estructura económica y financiera, el movimiento católico y el capital económico, la dimensión privada cotidiana, la religiosidad popular, el asociacionismo femenino, la historia social-religiosa, la educación y la escuela, las religiones diferentes a la católica, el anticlericalismo.

Pero también el autor advierte la carencia de publicación de fuentes como repertorios bibliográficos y archivísticos —por otra parte, es interesante la publicación de repertorios de cartas pastorales y de Sínodos diocesanos—, la limitada recuperación de los estudios sobre la dimensión local de la Iglesia, el precario estado de los archivos diocesanos y eclesíásticos en general, la dificultad para acceder a estos y otros archivos, la paulatina desaparición de fuentes fundamentales, etc. De cualquier manera, el doctor Canavero señala una abundante bibliografía en las 110 notas de esta interesante síntesis.

Como conclusión, el autor refleja que la Historia religiosa en Italia es una realidad amplia y compleja, y que los especialistas ya no son profesores de Historia de la Iglesia o del cristianismo, ni sólo eclesíásticos, sino también laicos.

Desde hace decenios, Francia ha sido «un lugar privilegiado y (de) una notable originalidad». Según Mayeur, la Historia de la Iglesia como disciplina tiene en Francia una gran vitalidad, cataliza una considerable actividad investigadora, y está asentada

entre los profesores universitarios. Esta Historia no pretende ser una Historia confesional (pág. 75), y procura desarrollar estudios comparativos. Además ha experimentado un cambio notable: la decisión de hacer una Historia social de la vida religiosa, esto es, una Historia socio-religiosa. En un balance positivo, Mayeur afirma que la investigación de la Historia de la Iglesia no debe polarizarse en los aspectos sociológicos, ni —en consecuencia— olvidar los estudios tradicionales efectuados hoy con una renovada metodología.

Los temas de las investigaciones en Francia son muy dilatados: biografías, publicación de instrumentos de trabajo, edición crítica de documentos relativos a la vida religiosa de diversas regiones, la práctica religiosa de la Francia rural, el mundo de los clérigos y concretamente el episcopado francés, la actitud de la Iglesia católica ante el mundo moderno, la prensa periódica, las publicaciones e instituciones católicas (obras de caridad, organizaciones juveniles, patronatos, la Acción católica, el sindicalismo cristiano, etc.), las actitudes y comportamientos ante las grandes crisis de la Francia contemporánea, la religión popular, la espiritualidad, las creencias «oficiales» (teologías), etc.

La situación en Alemania resulta más problemática que en Francia. Sin embargo, los estudios de Historia de la Iglesia han adquirido un impulso adecuado. Según Hürten, hasta ahora se había creído que investigar la Historia de la Iglesia dificultaba la carrera académica; se identificaba la Historia de la Iglesia con la Historia de la Iglesia de pertenencia, y ésta y la Historia profana se encontraban en una total incomunicación.

En este sentido, el despertar ha sido patente. Así, Hürten desarrolla la interesante discusión sobre si la Historia de la Iglesia debe ser o no una disciplina teológica (págs. 86-88), la actuación de los actuales grupos de trabajo de católicos y de protestantes que trabajan por separado (págs. 89-92), y cómo hoy día se ha ampliado la perspectiva de la Historia de la Iglesia. En efecto, hasta ahora sólo se consideraba como tal Historia la organización eclesial, los Papas y obispos, los concilios y Ordenes religiosos. Por otra parte, los avances metodológicos de la historia profana han sido beneficiosos para la propia Historia de la Iglesia, por haberse «aplicado planteamientos y métodos de las ciencias sociales a los fenómenos eclesiales» (pág. 92). Así, «la religión, la Iglesia y el catolicismo han pasado a formar parte de la historia profana sobre todo por influencia de la historia social» (pág. 93).

El balance general en Alemania es positivo a pesar de las deficiencias. Según Hürten, «junto a grandes y sólidos logros en el

marco de la historiografía tradicional (...) se alza el gran desafío de ir a la par de las transformaciones metodológicas (...) que se da en la historia no teológica, para poder seguir siendo un interlocutor válido en el discurso científico» (pág. 95). El reto de la historia de la Iglesia en la universidad y en el parainfo de las ciencias está planteado. Y añade: «Sólo de este modo podrá escapar al riesgo de que una sociedad cada vez más secularizada vaya perdiendo la conciencia de haber sido configurada por el cristianismo y la Iglesia» (pág. 95), sin caer —precisa— en la pérdida de lo más propio de dicha Historia de la Iglesia, que resulta ser diferente para católicos que para protestantes.

Por último, en las islas Británicas la complejidad parte de la existencia de diferentes regiones históricas e Iglesias, que, por otra parte, han contribuido a crear un sentido de identidad nacional en la población. La complicación de la Historia religiosa se agudiza por la relación existente entre las diversas religiones, así como por «la disidencia entre los disidentes y el protestantismo entre los protestantes» (pág. 101).

Algunos de los muchos temas interesantes desarrollados sobre la Iglesia de Inglaterra son: la erosión de los privilegios anglicanos durante el siglo XIX, las escuelas o partidos establecidos entre el clero y los laicos, las relaciones entre los obispos católicos Newman y Manning, el ritual católico, los pilares del Antiguo Régimen en Inglaterra (la monarquía, la aristocracia y la Iglesia), el liberalismo anglicano y las escuelas liberales, el conflicto entre católicos y protestantes, las grandes instituciones del evangelismo victoriano —todavía por estudiar—, la influencia de la Historia social en la Historia del Protestantismo, la dimensión social de la religión, la relación entre la situación social y la influencia de la religión en los pobres y los trabajadores en general (es decir, el idealismo cristiano-social, el socialismo cristiano-anglicano, la incidencia de la teología anglicana como sustrato de posturas políticas y sociales), la fuerte incidencia social de los numerosos y pequeños grupos evangelistas, etc.

En relación con los católicos ingleses tienen interés las obras de síntesis sobre grandes personajes, así como la necesidad de investigar las divisiones internas entre dichos católicos. Las mejores en el estudio de la Historia de la Iglesia proceden de la nueva Historia social, llena de posibilidades gracias a los métodos estadísticos (*v. gr.*, sobre la práctica religiosa). También se asiste a una vuelta a los temas eclesiásticos paralela al aumento de estudios de autores laicos.

La investigación del catolicismo irlandés no es fácil debido a



la carencia documental. En realidad, la historiografía de católicos y protestantes en Irlanda deja mucho que desear. En relación con la católica Irlanda, Gilley presenta algunos planteamientos sobre la elevada práctica y vigor religioso de este pueblo, y plantea la relación entre el clero y la vida política irlandesa así como el nacionalismo de los católicos irlandeses ante la Corona de Inglaterra.

En conclusión: este breve libro contiene una orientación general del resurgimiento de los estudios de Historia de la Iglesia en Europa, muchas sugerencias metodológicas, y una interesante bibliografía. El estudio de la religión, totalmente olvidado en España debido al avance de la secularización de las ciencias y de la vida, tiene una gran importancia tanto en sí mismo por ser parte de la realidad de la vida, como porque en España la religión e instituciones eclesiásticas —concretamente la religión católica— han constituido su verdadera columna vertebral, incluso en la opaca historia del anticlericalismo.

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN

**Danilo Castellano et al.: I DIRITTI UMANI TRA GIUSTIZIA OGGETTIVA E POSITIVISMO NEGLI ORDINAMENTI GIURIDICI EUROPEI (\*)**

La presente obra recoge los trabajos del 33 Congreso internacional del *Institut International D'Etudes Européennes «Antonio Rosmini»*, celebrado en su sede de Bolzano durante los días 6, 7

(\*) Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 1996 (17 x 24 cms.), 187 páginas.

Precedido por un prólogo de Danilo Castellano (págs. 7-10), contiene las siguientes contribuciones: WOLFGANG WALDSTEIN, *Menschenrechte und objektive Gerechtigkeit* (págs. 13-26); FRANCESCO GENTILE, *I diritti umani tra giustizia oggettiva e positivismo* (págs. 27-34); DARIO COMPOSTA, *L'ordinamento giuridico canonico e il problema dei diritti umani* (págs. 35-49); JÁNOS ZLINSZKY, *Menschenrechte in der ungarischen Verfassung* (págs. 51-63); MIGUEL AYUSO, *Los derechos fundamentales en la Constitución española* (págs. 65-90); MANLIO MAZZIOTTI DE CELSO, *I diritti umani nella Costituzione italiana* (págs. 91-109); VLADIK S. NERSISSIANTS, *Das Problem der Menschenrechte im heutigen Russland* (págs. 111-121); ESTANISLAO CANTERO, *El fracaso de los derechos humanos y su protección en el ordenamiento jurídico español: el paradigma del aborto* (págs. 123-132); HEINRICH SCHOLLER y ELISABETH HINTERDOBLER, *Die Menschenrechte im deutschen Grundgesetz* (págs. 133-144); MARIAN FILAR, *La difesa dei diritti umani in Polonia: Appunti su taluni problemi d'oggi* (págs. 145-147); UGO ROSSI MERIGHI,